

# La Voz de Guipúzcoa

Mañes 30 de Noviembre de 1920

Diario Republicano

Año XXVI. - San Sebastián. - Núm. 12.521

## ASUNTOS LOCALES

### Las Ordenanzas de Edificación

Publicamos hace algunos días dos artículos condenando las construcciones que van levantándose por uno y otro lado de las zonas rural y urbana de San Sebastián, en abierta oposición de las Ordenanzas municipales. Debemos declarar que nuestras advertencias han sido objeto de una excelente acogida en la opinión, lo cual nos anima a reiterar.

Hace muy pocos días publicamos también la noticia de que el arquitecto don Francisco Urcola había dejado de ser presidente de la Asociación guipuzcoana de Arquitectos. ¿Qué motivos ha también para semejante determinación? Lo ignoramos; pero por lo que nos dice se susurra se desprende que en la reunión que los arquitectos celebraron no hubo toda la unanimidad necesaria para afirmar el más incondicional respeto a las referidas Ordenanzas.

El difunto alcalde de San Sebastián don Mariano Tabuyo, que tantísimo se preocupó de asegurar la debida armonía y estética en las edificaciones urbanas y rurales, le amargaron la existencia unos y otros en su afán de burlar las disposiciones municipales. Cada vez que regresaba de uno de sus anuales viajes por el extranjero, no cesaba de ponderar la belleza y el arte constructivo en las afueras de las grandes poblaciones belgas y alemanas, suecas y danesas, y de sus comparaciones con lo que ocurría en esta nuestra querida ciudad salía muy mal parada Donostia.

Nosotros vemos y oímos con gran frecuencia lo que ocurre con poblaciones españolas cuyos municipios vienen a San Sebastián en verano con objeto de inspirarse en nuestras reformas y nuestros adelantos e implantarlos en sus Municipios respectivos, y es un dolor no poderles ofrecer, de parte de nuestras actividades constructoras, el buen ejemplo y el modelo de otras poblaciones del Septentrion de Europa.

Pero contra lo que generalmente tenemos que protestar es contra el principio de que la austeridad y el desenfado y la trampa puedan originar en sistema para burlar las Ordenanzas municipales de edificación. Aquí el respetuoso, el tímido, el correcto, están en inferioridad manifiesta de condiciones con los que ostentan cualidades inversas. Estos disfrutan de ancho campo para sus libertades y no nos recatamos en calificar de verdadero escándalo lo que está sucediendo en el arte de burlar las Ordenanzas.

El primero que las comete es el propio Ayuntamiento. En las Comisiones de obras de todos los Ayuntamientos que vienen sucediéndose ha habido comenajes manifestando dispuestos a dar medidas para la consecución de las Ordenanzas. El arquitecto municipal está en el secreto, por fuerza, de multitud de casos en que se ha faltado a ellas y pasa con quizás excesiva complacencia por el principio de que las hechas valen. Arquitectos tiene que haber sin todos los escrúpulos que embellecen las cualidades de otros, y como antes, hemos dicho, estos quedan en condiciones de inferioridad profesional respecto de los más vivos. Y por las cosas que de público se dicen, contratistas y propietarios debe de haber que disponen de dobles planes. Uno para la aprobación municipal y otros para la construcción real y efectiva.

En el orden de los propietarios sucede lo mismo, y cuando se quieren depurar las responsabilidades, nadie, por supuesto, ha faltado. Y, sin embargo, se ha faltado, se está faltando y los propósitos de seguir faltando a las disposiciones municipales, son demasiado evidentes para que nos saltemos una vez rote el fuego.

Vamos a recordar nuestra campaña con un fuego: ¿Tendría la amabilidad la señora viuda de don Luis Zapping de honrar nuestras columnas con el relato de todo lo que a ella le ha ocurrido con ciertas edificaciones de su vecindad? Seguramente que nuestros lectores se lo agradecerán muy especialmente. ¿Tendría, así mismo, esa misma amabilidad los vecinos de Miracosta que se han dirigido al Ayuntamiento pidiendo que el constructor de la casa de los siete pisos se atenga a los planes autorizados?

Y sépase por todo el mundo que tendremos sumo gusto en hacerlos los intérpretes de todas cuantas sucedan a nuestras columnas para poner de relieve los abusos que vayan cometiéndose en lo sucesivo.

### "LA VOZ" EN ZARAGOZA

#### Terrorismo de exportación

Zaragoza está en pleno período terrorista. El gobernador civil, enérgico, demasiado enérgico, tuvo un gesto a lo Fernando VII y decretó, como Maestro Laborde, la no existencia de los Sindicatos. Fue la señal para comenzar la actuación violenta. Cada noche, los zaragozanos son despertados bruscamente por un horrisono estampido. Las bombas se han hecho tan frecuentes que ya son tema de chachaca y de vaya. Los trancheadores, al salir del Circolo, con el embozo muy subido, consultan irónicamente el reloj: — ¿Qué hora tienes? — Las tres menos cinco. — Bien; falta media hora para la bomba.

Y estallan, estallan... Una noche, dos. Otra, tres. Van siendo, de día en día, más perfectas. Pero no alarman, porque hasta ahora no han producido víctimas. Las colocan en una calle poco transitada, donde no habitan patronos ni autoridades; en la puerta trasera de un Casino; junto al portón recio, casi invulnerable del Palacio Arzobispal.

La de hoy iba bien dirigida. Un ligero desquido de un «chauffeur» y la bomba — cargada con dinamita, con clavos, con balas — hubiera volado en pleno paseo de la Independencia, un autecamión lleno de viajeros.

¿Quiénes fabrican los explosivos? ¿Dónde los fabrican? Zaragoza rechaza la paternidad de los atentados. Los sindicalistas niegan. Las autoridades miran hacia Barcelona, vivero de solitarios y de mofacantes... Los guardias civiles, locos, enfados — negros y amarillos — acaban a los transeuntes jóvenes, vestidos con la blusa azul de los mecánicos, que tengan acento catalán. Los guardias buscan en los bolsillos de todos estos muchachos entrecapados de fanatismo un «carnet» sindical y chatean en sus manos entregados el cifre de la palvora y del azufre.

Esta noche, poco después de la expiación de Ferrero, una pareja de civiles ha detenido a un mecánico más. Publícala, como desorientado, por los alreidores del Gobierno civil. Estaba sudoroso y daba muestras de fatiga. Hablaba con acento catalán. Ha bastado un sargento de la guardia civil — el mismo sargento que dio muerte a un saltador que se agazapó, con la pistola humeante, en una alcantarilla — ha detenido al mozo sindicalista. Lampiño, musculoso, de frente espaciosa y mirada franca, el aprehendido ha declarado afirmativamente sus ideas. Es anarquista. Su «carnet» está en el hatillo que dejara en la posada donde dormía. Ha dado dos, tres, cinco nombres supuestos. Al fin, el retrato de un pasaporte le ha delatado. Se llama Gregorio Tomás. Es prófugo. Llevaba diversos periódicos anarquistas, hojas clandestinas, retazos de artículos, fogos y e incoherentes, menos de faltas de ortografía... Pero ha negado su participación en el delito que se le imputa. El coronel de la guardia civil que le ha interrogado — un veterano de cabeza cana — nos ha dicho a los periodistas que aguardáramos sus informes:

— Es un anarquista malo. Muy malo...  
Y ha añadido después:  
— ¡Esa Barcelona!

#### El imperio de la pasión

— ¿Se va resolviendo la huelga de los azucareros?

Esta pregunta se la hacemos a un rico labrador, miembro de la directiva del Sindicato patronal agrario. Es un hombre recio, tosco, con el áspero cabello cortado al rape. Habla con marcadísimo acento aragonés.

— ¿Resolviendo? — replica — ¡Esta rueta val Mañana se trabajará en toda la región. Vea usted.

Va sacando y leyéndonos despachos de diversos pueblos, en los que ya se ha recobrado la normalidad. Luego, sonriendo, nos muestra un pliego de papel de barba, escrito a máquina.

— Usted no conoce las conclusiones adoptadas por los remolacheros de Puebla de Híjar?

Ante nuestra negativa, comienza a leernoslas, también. Son, evidentemente, radicales. Pero, al acabar su lectura, agrega:

— Todavía falta otra. ¿Sabe usted cuál es? Prenderles fuego a las fábricas donde no se reanude el trabajo.

Después, nos relata el estado de agitación existente entre los remolacheros

contra la huelga azucarera. De prolongarse, hubiera sido su ruina. Las pérdidas sufridas en Huelva y Aragón, pasarían quizás de dos millones de pesetas.

— ¿Hay o no hay nada para las actitudes violentas? A una palabra nuestra, se hubieran lanzado al campo 35.000 hombres armados. Entre todas las fábricas apenas suman unos 25.000 obreros, y de ellos hay muchos que son, a la vez, cultivadores de remolacha. Si los huelguistas no creaban, las hacenas entrar en las fábricas con los arriegos de los aspones o con la punta de los cuchillos. Los metemos por las ventanas a por las chimeneas, pero ellos entran. ¿No le quepa a usted duda?

Estas palabras reflejan fidelísimamente el estado actual de la lucha social en Híjar. Patronos y obreros se están guiando por idéntica pasión. Hay, hecho del ambiente una cuestión de tonos aragonesa. ¿A ver quién agaña más se han dicho.

Hasta ahora, los que más pueden en el campo son los patronos. El Sindicato obrero agrario, hijuela del Sindicato azucarero, se ha deshecho ante el choque de dos intereses encontrados. Todas las ideologías, todos los feroces se han quebrado ante esos dos millones de pesetas en peligro y ante un pingüe jornal, en peligro también.

Pero, en la ciudad... En la ciudad no vale alzar el mango del cadáver. Todos los engranajes de la vida ciudadana están fríos. Hace cinco meses que huelgan los metalúrgicos. Dos, los chufetas. Los periódicos llevan siete semanas sin aparecer. Hemos entrado ya en la tercera semana de paro general. Un paro general absoluto de todos los oficios. En la ciudad no parece que vayan a cechar los obreros, como en los pueblos. Tampoco los patronos cederán. Disfrapan su inquietud de calma, y aguardan ver pasar frente a la puerta de la Federación patronal el cadáver del Sindicato obrero. ¿Que los obreros prolongan su resistencia hasta límites inverosímiles? Ya les rendirá el hambre. ¿Que emigran? Ya se encuentran los brazos. ¿Que mataban bombas? ¡Buend! ¡Mientras no causen víctimas!

— Aquí no se dará el caso de Barcelona — nos asegura un pequeño patrono —. Ha caído asesinado uno de los nuestros. Pero no caerá más. Si se repitiese el atentado, por cada patrono asesinado, moriría un sindicalista. Y nosotros no apelaríamos a asesinos mercenarios, saldríamos a la calle nosotros mismos con una pistola automática en la mano. ¿A ver quién podía más!

— ¿A ver quién podía más? ¡Siempre la tontería, siempre la pasión! Con serenidad, con unanimidad se hubiera salvado a Zaragoza. Cada día que pasa se agravan los odios, se encenan las luchas, se imposibilita el recio y cordón apretón de manos en que deberían fundirse vencedores y vencidos. Y cualquier que sea el derrotado, esperará lleno de reservas mentales, saturado de malas pasiones el momento vindictivo. Y no habrá nunca paz en Zaragoza. Nunca, aunque voltejen las máquinas en las fábricas; aunque vuelvan a surcar la ciudad los tranvías; aunque, momentáneamente, cesen las explosiones...

Cualquier día habrá que volver a un pesar.

ISAAC ABENTUA.  
Zaragoza 28-11-1920.

**Dr. R. Marticorena**  
Enfermedades de los ojos  
Consultas: de 10 a 4 y de 2 ½ a 4.  
Gariñay, 43 bis, 3.º

**Dr. Bueno Medicina interna**  
Consultas de doce a uno y de tres y media y cinco.  
GUETARIA, 13, principal, Teléfono, 22-74

**PIANOS :: AUTOPIANOS**  
Venta y alquiler. - Afinaciones. - E. LUNA. - Plaza de Guipúzcoa, 10

**LINTERNERIA**  
**Torres y Comp.ª**  
CUARTOS DE MARG  
SAN BARTOLOME, 7. TELEFONO 12-80